



Pou de Carrascal (Castalla)

LA INDUSTRIA DE LA NIEVE EN LAS MONTAÑAS ALICANTINAS

José María SEGURA MARTÍ
Museo Arqueológico Municipal de Alcoi.

El estudio del antiguo comercio de la nieve, actividad esta muy enraizada en todo el área mediterránea, las labores de recolección y transporte, los edificios contruidos para almacenar la nieve, etc., son temas que, recientemente, vienen despertando el interés de los investigadores, no sólo en su aspecto histórico, sino con una amplia dimensión que alcanza a geógrafos, etnógrafos, etc. De la misma forma, la Arqueología Industrial tiene en este campo tema de estudio, dado que se conservan numerosas construcciones —lamentablemente en avanzado estado de ruina— que permiten reconstruir una desaparecida actividad «industrial» de aprovechamiento del bosque y la montaña.

De antiguo la nieve y el hielo han venido utilizándose en diferentes aplicaciones, tanto terapéuticas (rebajar fiebres e inflamaciones, cortar hemo-

rragias, etc.), como en usos culinarios y gastronómicos, especialmente para refrescar bebidas y en la elaboración de helados. En algunos municipios alicantinos (Ibi y Xixona, principalmente) el origen de su actual especialización en la fabricación de helados y su venta por la geografía peninsular, se remonta a finales del pasado siglo, directamente relacionada con la antigua actividad de los nevateros.

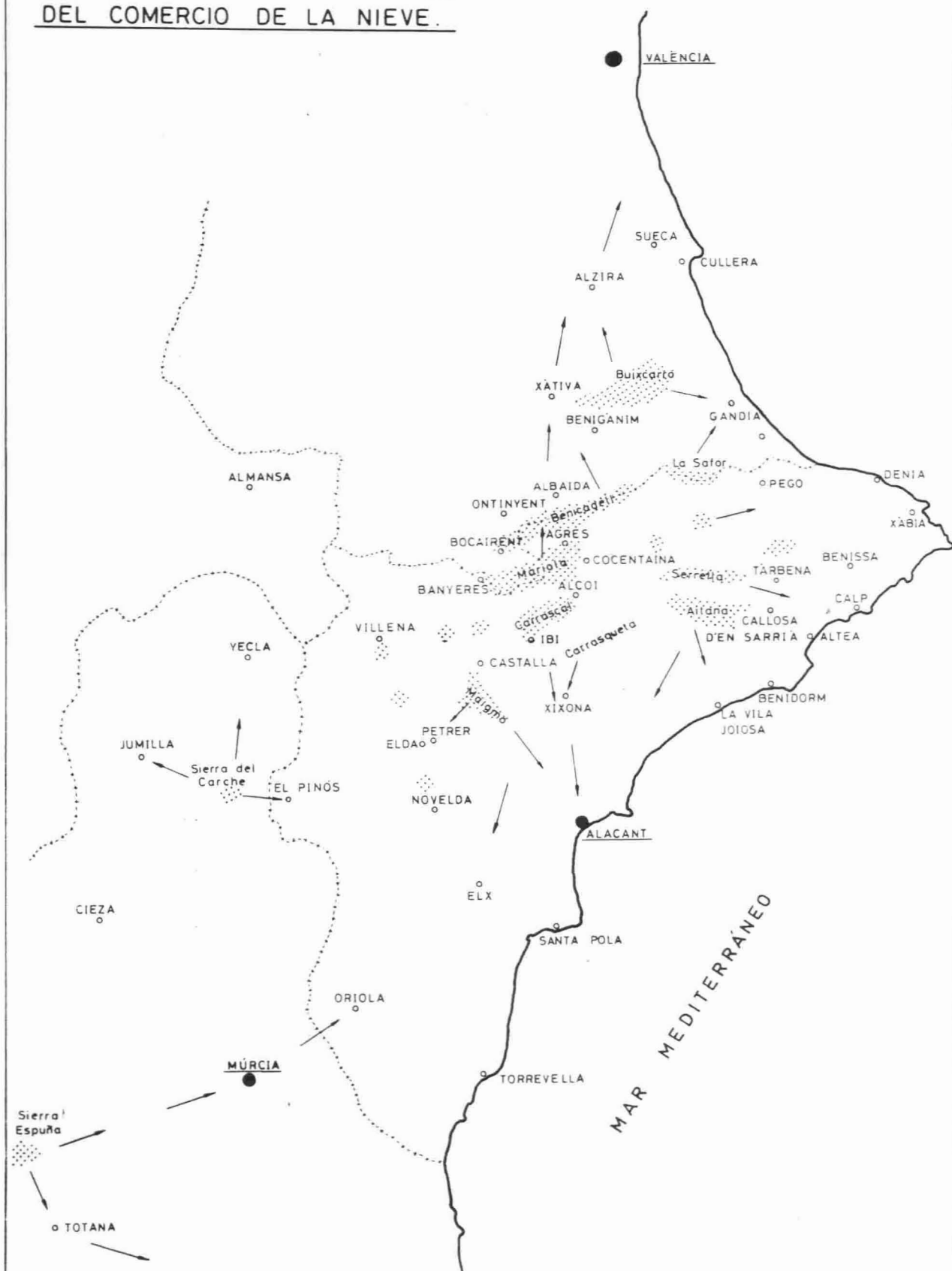
El consumo de nieve se populariza en España a partir del siglo XVI. La costumbre de beber frío, refrescar y mantener alimentos, junto con las aludidas propiedades medicinales, exigieron de una compleja organización: desde la recogida y almacenaje de la nieve, pasando por su transporte y distribución, crearon una red comercial que a lo largo de más de cuatro siglos abasteció de nieve a pueblos y ciudades.

En este tipo de estudios se hace imprescindible —como base inicial— contar con catálogos que permitan conocer las diferentes zonas donde se ubicaron los pozos, neveras, ventisqueros, etc. En el ámbito del País Valenciano se cuenta con algunos recientes estudios y trabajos de esta índole, que permiten contabilizar alrededor de doscientas sesenta construcciones. En Castellón y Valencia, según J. Cruz Orozco (1985), se han localizado alrededor de ciento noventa y cuatro depósitos de nieve, y en la provincia de Alicante algo más de setenta (Segura Martí, J., y Vilaplana Payà, E., 1986 b).

DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LOS DEPOSITOS

En lo tocante a la provincia de Alicante, la distribución de los depósitos responde, por regla gene-

PRINCIPALES AREAS Y FLUJOS DEL COMERCIO DE LA NIEVE.



ral, a factores físicos como altitud y orientación, ambos directamente relacionados con una climatología favorable. Otros condicionantes de tipo legal (propiedad de la tierra, licencias para construir pozos, etc.) y comercial (proximidad a los centros de consumo y buenas comunicaciones) intervienen en la elección de las diferentes zonas.

El área montañosa de la provincia de Alicante ocupa su mitad noroccidental, con cumbres que alcanzan entre los novecientos y los mil qui-

(observatorio de Alcoi, a 550 m s/n/m).

La ubicación de estos depósitos, como ya se ha dicho anteriormente, se realizó en las laderas menos soleadas, donde la permanencia de la nieve en el suelo, o tiempo de innovación, favoreciera su recolección, al objeto de almacenarla hasta su comercialización en la época estival.

Hoy nos sorprende contemplar neveras o pozos situados en zonas donde la nieve apenas hace su presencia en el invierno. Son varios los

zando junio, salen diariamente de Ibi cincuenta cargas, y unas veinticinco en abril, mayo y octubre, cuyo tragino ocupa igual número de caballerías, y muchos hombres, y dexa á los abastecedores, que son de la misma villa, de seiscientos á setecientos reales diarios de beneficio líquido».

Igualmente, el ilustrado J. Castañeda, en unas notas publicadas por V. Castañeda y Alcover (1919), proporciona datos de excepcional interés, pues realiza un listado de las «casas de nieve» que poseía cada municipio, aportándonos además unas referencias que demuestran la importante actividad comercial de algunas poblaciones:

Ibi: «En la sierra de Ibi y Carrascal del Alcoi se suele recoger tan gran cantidad de nieve, que, conservada en unos grandes edificios, abastece algún año a la mitad del Reyno de Valencia y parte de la de Murcia».

Agres: «En el término de este pueblo hay muchos pozos de nieve de que se abastecen muchos lugares del valle de Albayda, San Felipe y otros pueblos hasta las riberas del río Xúcar».

De estas informaciones se desprende que la nieve de nuestras montañas no sólo abasteció a los municipios y ciudad de Alicante, sino que era transportada a zonas de La Costera y La Ribera (Valencia), e incluso en algunos años hasta lugares de Murcia.

Igualmente las montañas murcianas abastecieron a algunos municipios alicantinos. La ciudad de Orihuela poseía, desde 1688, dos pozos en Sierra Espuña (Murcia), de los cuales pagaba un censo anual a Totana, y El Pinoso se abastecía de la nieve de un pozo existente en la Sierra del Carhe (Murcia) (Capel Sáez, 1968).

LA TOPONIMIA DE LA NIEVE

Estos cuatro siglos de actividades, tanto en los pozos como en el transporte, comercialización, etc., han dejado huella en la toponimia de la montaña: *Pla de la Nevera* (sierra de la Safor), *Alt de la Nevera* (sierra de Benicadell), *Penyó de la Neu* (Beniardà), *Clot de la Neu* (sierra Aitana), *Serreta de la Neu* (Banyeres), incluso un curioso topónimo urbano aún en uso en Villena: *calle del Pocico de la Nieve*.

Otros topónimos hacen referencia al tipo de construcción, como el de *cava Arquetjà* (Agres), por los arcos nervados de su cúpula, o bien recogen características del entorno, to-

nientos metros sobre el nivel del mar, localizándose neveras y pozos en las laderas menos soleadas y cumbres de las sierras de L'Almirall, la Safor, Benicadell, Mariola, Carrascal de Alcoi e Ibi, sierras de Onil y Biar, Carrascal de Castalla, Planisses, Maigmo, Catí, Carrasqueta, Plans, Aitana, Ponoig, Serrella, Xortà, sierras de Almudaina y Vall d'Alcalà, Carrascal de Parcent y Cocoll, principalmente. Las edificaciones situadas a menor altitud responden a depósitos urbanos o periurbanos con una evidente funcionalidad comercial y de autoconsumo (Novelda, Sax y Villena).

La climatología influyó decisivamente en la elección de los diferentes emplazamientos. La montaña alicantina presenta una variada topografía que incide sobre la mayor o menor pluviosidad, con un gradiente de sesenta milímetros por cada cien metros, según Kunow.

Al norte de las comarcas de L'Alcoià-Comtat y la Marina Alta, lindantes con la Vall d'Albaida (Valencia), la pluviosidad alcanza entre los seiscientos y novecientos cincuenta milímetros, descendiendo hacia el sur sus registros inferiores a los cuatrocientos milímetros para la zona del Mig Vinàlop.

La baja balear y las borrascas de Gibraltar son las causas, por lo que al invierno respecta, de que se produzcan de dos a cuatro nevadas anuales en los llanos y algunas más en las cumbres de las sierras.

La temperatura media de la estación invernal es del orden de los 5 °C

autores que coinciden al señalar un considerable recrudescimiento del clima, con tiempo frío y húmedo, entre mediados del siglo XVI y hasta principios del XIX, que ha venido llamándose «pequeña edad de hielo».

Los treinta y tres municipios alicantinos que cuentan con estos antiguos depósitos de nieve, y, en especial, los que poseen en su término mayor número de ellos (Ibi tuvo nueve pozos; Confrides, seis; Agres, Alcoi y Benifato, cinco; Beniardà, Doctaina y Xixona, cuatro, etcétera), son ejemplo de una verdadera especialización. Muestra de ello son las referencias que J. A. Cavanilles (1797) escribiera de las villas de Agres e Ibi:

Agres. «Moran en Agres doscientos ochenta vecinos, que disfrutan las aguas de Mariola y las nieves que recogen y venden á los de San Felipe y otros pueblos...»

Ibi: «... donde viven ochocientos vecinos, quando apenas había trescientos al principio del siglo pasado. Débese este aumento á tres medios principales de que se han aprovechado aquellos industriosos vecinos para mejorar sus fortunas y haciendas; la agricultura, las fábricas y la nieve, que cubre las montañas del término. En invierno quando la agricultura no necesita tantos brazos se ocupan muchos en recoger la nieve, depositarla en pozos, y arrancar matas, con que la cubren y conservan para llevarla en verano á Alicante, Elche, Xixona, Alcoi y otros pueblos de la comarca. Durante quatro meses, empe-

altitud s/n/m.	construcciones urbanas/ periurbanas	a menos de una hora de camino	a más de una hora de camino	total
1.201-1.400			20	20
1.001-1.200			17	17
801-1.000		1	15	16
601-800	9	5	5	19
401-600	3		1	4
TOTAL	12	6	58	76

Cuadro de distribución de neveras y pozos de nieve por alturas, y expresión de proximidad a los núcleos urbanos más próximos. Zona de la provincia de Alicante y sierras limítrofes con la de Valencia. (según J.M.ª SEGURA y E. VILLAPLANA).

mando el nombre del lugar donde se sitúan, bien sea una masía, una fuente, una partida, etc., o del lugar que ocupan: *nevera de Dalt* y *nevera de Baix* (Vall d'Alcalà). Otras denominaciones hacen alusión a su antiguo propietario, como la *cava de don Miguel* (Alfafara-Bocairer), *cava de Cortés*, *de Coloma*, *pou del Canonge*, *de Descals* (Alcoi); *pou de Pepito Pateta* (Ibi); *pou del Surdo* (Xixona) y *clot del Tío Virgilio* (Confrides). Otras construcciones reciben el nombre de las poblaciones propietarias, tanto del pozo como de la nieve: *cavetes de Xàtiva* (sierra Mariola) y *neveres de Carcaixent* (sierra de Benicadell).

Son diferentes las denominaciones, según las zonas, que reciben estas construcciones:

El término *nevera* se utiliza en la zona de las sierras de la Safor y Benicadell ambas en la divisoria provincial con Valencia; en Vall d'Alcalà, Benigembla, Parcent y Tàrbena.

Los municipios de la sierra Mariola (Agres, Alcoi, Alfafara y Cocentaina) emplean el nombre de *cava*, si bien en Alcoi es frecuente oír el término *pou*.

La zona de la sierra Aitana y algunos pueblos de la sierra Serrella utilizan el nombre de *clot*.

El término *caseta de la neu* es frecuente en Almudaina y Parcent.

La denominación más extendida es la de *pou* y *pouet*: Beniardà, Ibi, Castalla, Onil, Tibi, Xixona, etc., y en Villena y Saix (zonas castellano parlantes) el de *pocico*.

Estos términos coinciden con los utilizados antiguamente, ya que en la documentación de los siglos XVI al XIX encontramos las expresiones *casa de neu*, *caseta de neu*, *pou de neu*, *poço*, *pozo*, *cava*, *nevera*, *casa nevera* y *casa de nieve*.

El término más usual en Alicante es el de *pou*, *pouet* y *pozo*. En la zona de Castellón y Valencia las denominaciones más frecuentes son, según Cruz Orozco, las de *nevera* y *ventisquero*.

TIPOLOGIA DE LOS POZOS

Estas construcciones mantienen cierta homogeneidad, si bien sus dimensiones, cubierta o bóveda, número de ingresos, etc., difieren en ocasiones.

En primer lugar, cabe referirse al tipo más sencillo, el denominado ventisquero —identificado en ocasiones

con el término *clot* (en castellano el equivalente a hoyo)—, cuya presencia está localizada en zonas altas y umbrías de las sierras Aitana, Mariola y Serrella. En estas construcciones se distingue una ligera excavación de forma circular o elipsoidal, cuyo diámetro alcanza entre diez y treinta metros, no sobrepasando los tres o cuatro metros de profundidad, la cual puede conservar, en parte o totalmente, un muro a su alrededor, que en ocasiones deja una abertura para acceder al interior. Estas sencillas construcciones no han conocido ningún tipo de bóveda, por lo que es de suponer que, una vez lleno el *clot*, la nieve sería cubierta con paja, ramas de pino, piedras, etc., renovables de tiempo en tiempo. En el área del Montseny (Cataluña) los denominados *pous de neu* responden al mismo tipo que estos simples *clots* (Nuet Badia, 1970).

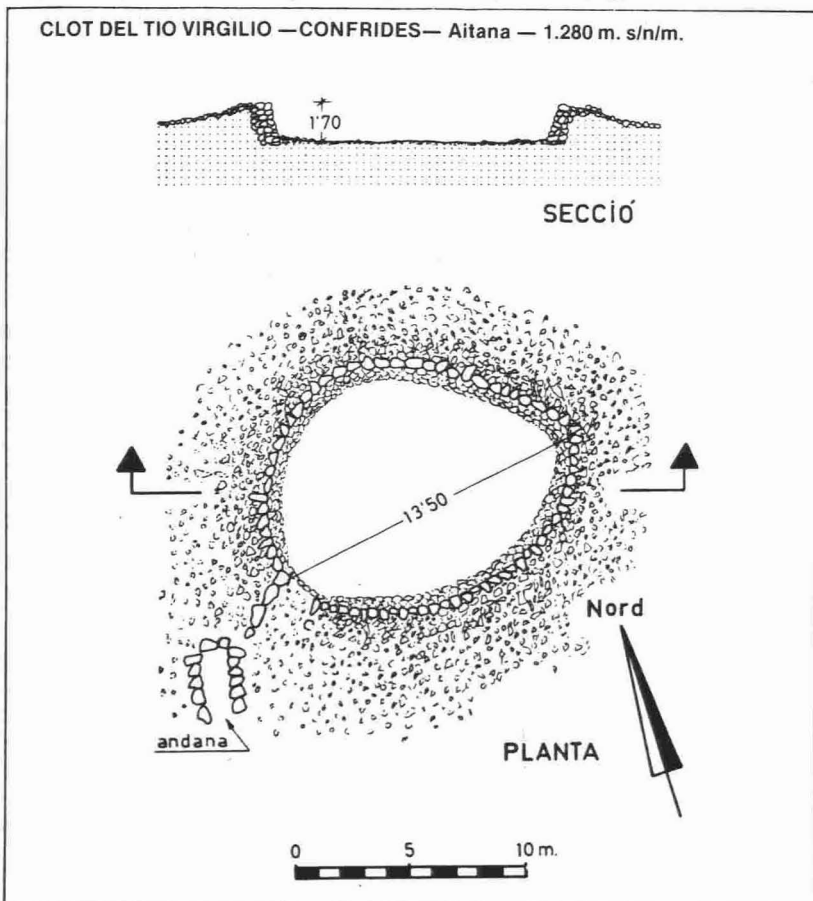
El otro tipo de depósito es el que se identifica con el nombre de *casa*, *nevera*, *cava* y *pou*, en el cual se distingue una excavación en el terreno que en la mayoría de los casos aprovecha parte de una ladera, sobre la cual se construyó un muro de mampostería de planta circular que emplea los materiales producto de la excavación y otros traídos de canteras, como los sillares que forman los dinteles y jambas de las puertas, los arcos de algunas bóvedas, etcétera.

En el exterior, sobre la ladera con mayor pendiente se levantaba un muro, a modo de contrafuerte, por donde es frecuente localizar algún túnel de ingreso al interior del pozo.

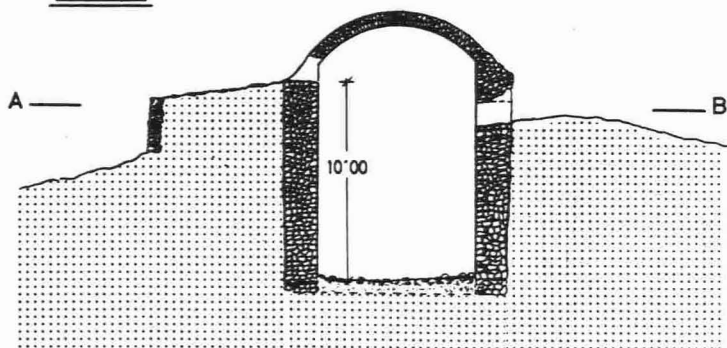
Es frecuente observar algunas construcciones que, en su mayor parte, fueron excavadas en rocas blandas o exfoliables, e incluso en otras más duras, para lo cual tuvieron que emplearse explosivos. Caso excepcional de aprovechamiento del terreno es la *cava del Salt* o *de Cortés*, de Alcoi, que carece de todo tipo de construcción, estando totalmente excavada en toba calcárea y conservando en buen estado la cubierta, en forma de media naranja, y algunos túneles de acceso (Segura Martí-Vilaplana Payà, 1986 a).

Los muros exteriores del pozo, los construidos sobre el cilindro, adoptan forma circular en el noventa por ciento de los casos, y en otros la poligonal. La mampostería de la obra exterior aparece trabada con mortero y las ventanas e ingresos practicados al interior del pozo son en algún caso construidos con sillares y ladrillos. Las construcciones que adopta la planta poligonal presentan sus aristas rematadas por sillares de piedra.

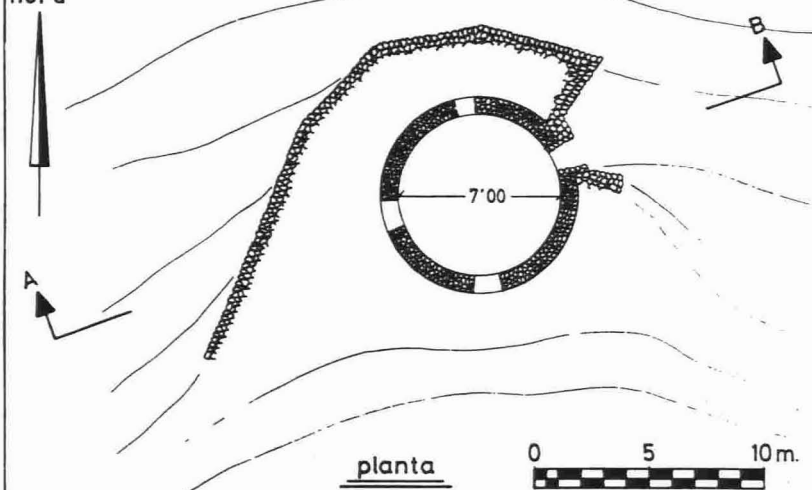
Pequeño depósito de nieve, tipo ventisquero (*clot*), sin cubierta.



secció



nord



Cubierta de falsa cúpula por sucesiva aproximación de hiladas de piedras.

Aparte de los ingresos situados a nivel exterior, muchos pozos conservan ingresos o puertas practicadas a nivel medio, a las que se accede por medio de un túnel o pasillo abovedado, generalmente abierto sobre la vertiente más acusada. Todos estos ingresos y aberturas estaban provistos de puertas de madera, en ocasiones forradas por un chapa metálica, al objeto de evitar que el aire exterior circulase por el interior del pozo, lo cual supondría un grave riesgo al acelerar la fusión de la nieve.

Durante la época estival, la nieve era extraída a la superficie mediante una polea sujeta a una anilla o gancho, que pendía sobre la boca superior principal. En estas labores, y al objeto de acceder al interior de los pozos, los jornaleros se valían de unos escalones o huecos excavados

en la obra, visibles en la actualidad en muchas construcciones. La extracción de cargas de nieve en los denominados *clots* sería más simple y no haría necesaria la colaboración de varios hombres.

La cubierta o cúpula del pozo que protegería de los rayos solares la nieve depositada en su interior, responde principalmente a dos tipos: la que se apoya sobre dos, cuatro o seis arcos realizados con sillares de piedra o cuidada mampostería, al estilo de la *cava Arquetjà* de Agres, que sustentaría varias jácenas de madera sobre las cuales se apoyaban las tejas, y el tipo de cubierta que responde al de falsa cúpula realizada por la sucesiva aproximación de hiladas de piedra, o bien construida mediante una cimbra de la que en algún caso aún son apreciables las improntas de ca-

ñas y cuerdas de esparto. En este tipo de cubiertas, el revestimiento exterior puede ser de tejas o, simplemente, formado por las mismas piedras de la cúpula, modalidad esta última más extendida. Mencione aparte merece el pozo hexagonal del Carrascal de Castalla, cuya cubierta a seis aguas está formada por quince hiladas de piedras planas talladas que apoyan sobre la cúpula de media naranja, realizada en su totalidad con sillares de piedra (Cerdà-Segura, 1985).

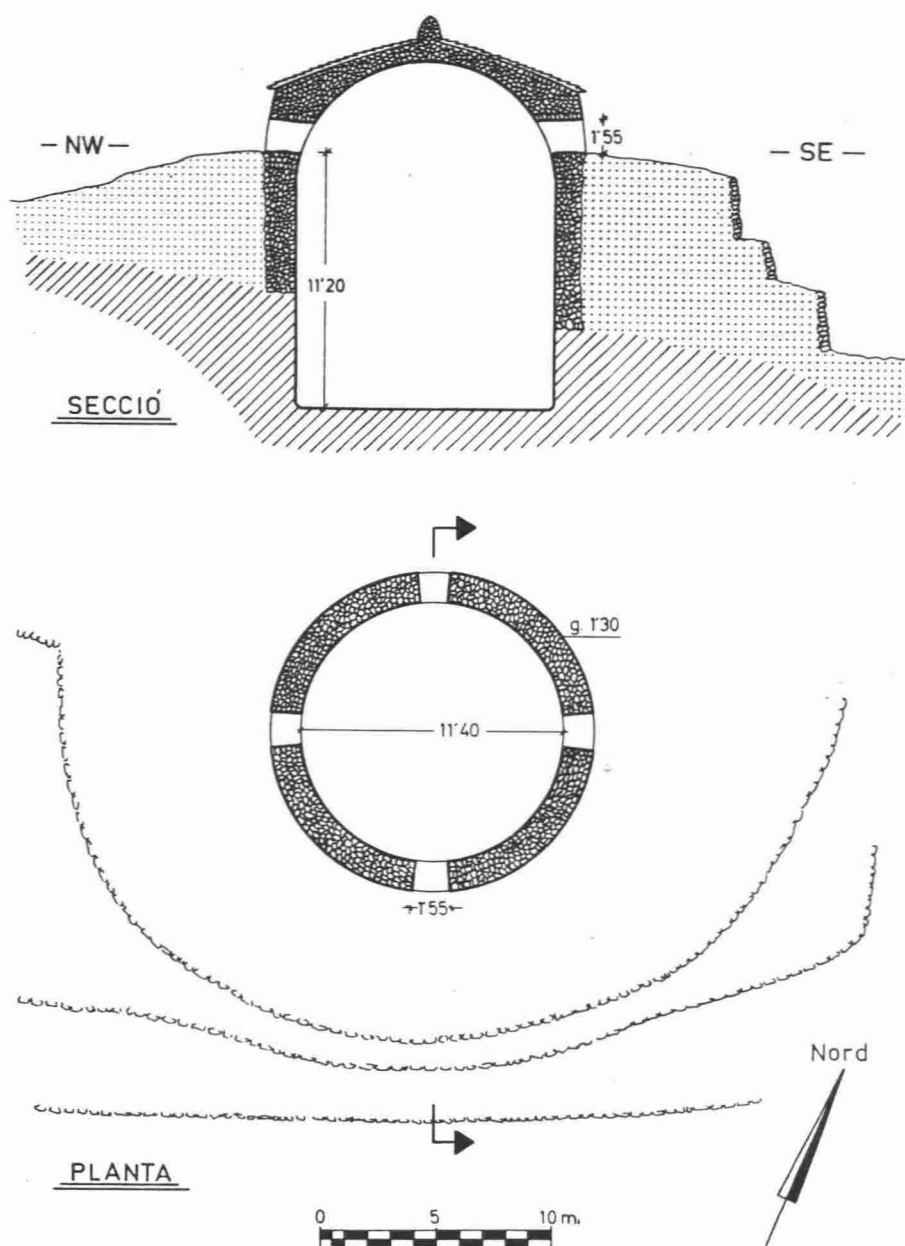
La superficie del fondo de los pozos debió presentar una solera que permitiera la filtración de las aguas de deshielo, si bien en la actualidad y debido a los numerosos derribos y escombros que se depositan sobre el fondo de los mismos no permite asegurar tal afirmación. Como ejemplo de aprovechamiento del agua de deshielo conocemos el *pou del Rontonar*, entre los términos de Benifallim y La Torre de les Maçanes, que presenta un túnel de desagüe situado a nivel inferior, o el del alto de la Carrasqueta, en Xixona, junto al cual se excavó un estrecho pozo (Segura Martí, 1986). En algunos pozos de Sierra Espuña (Murcia) se dispusieron sobre el fondo unos tocones de carrasca que formaban una solera aislante y permitían evacuar el agua de deshielo (Capel Sáez, 1968).

Las dimensiones interiores de los pozos oscilan entre siete y catorce metros de diámetro y de seis a dieciséis metros de profundidad, que permitirían almacenar en su interior entre los trescientos y dos mil setecientos metros cúbicos de nieve.

El área circundante más inmediata al pozo, denominada distrito o ventisquero, es una superficie de terreno que aparece generalmente desforestada y limpia de piedras; en otros casos unos muros alineados en sentido perpendicular al de los vientos dominantes actuarían a modo de ventisqueros, al acumular sobre ellos la nieve. También son frecuentes las zonas empedradas a modo de anchos pasillos, que parten del pozo hacia varias direcciones.

En las proximidades de los pozos, igualmente, es frecuente encontrar una especie de muelle de carga, construido en algún caso con gruesas piedras que delimitan un estrecho pasillo, donde se situaba el macho o animal de carga, permitiendo así cargar las albardas de nieve desde un nivel más alto. Este elemento es visible en la mayoría de los *clots* de la sierra Aitana.

Cabe señalar, por último, los edificios anexos o viviendas que se en-



Pozo excavado parcialmente en la roca, con cubierta de tejas sobre cúpula de mampostería.

cuentran en las inmediaciones de los pozos de nieve. Estos tendrían la funcionalidad de albergue para los trabajadores durante la recolección, y de vivienda para el guarda encargado del suministro de nieve a los arrieros y abastecedores durante el verano, además de guardar en su interior las herramientas, la romana para pesar las cargas de nieve, etc. En la sierra Mariola, y junto a las cuatro cavas de Agres, existió hasta 1975 un edificio de grandes proporciones, denominado la *Casa de l'Habitació*,

formado por dos naves paralelas y una tercera, en sentido perpendicular, de porte más regio, que al parecer fue una ermita dedicada a la Virgen de las Nieves (Segura Martí, 1985).

El establecimiento de los pozos de nieve. Ensayo cronológico.

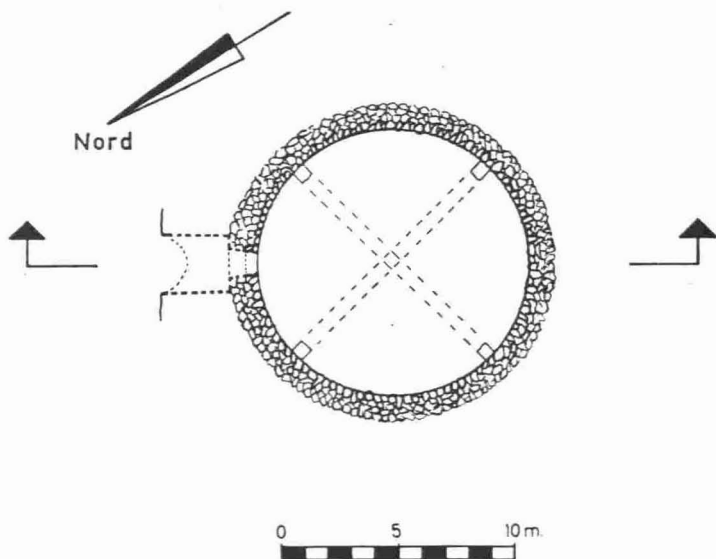
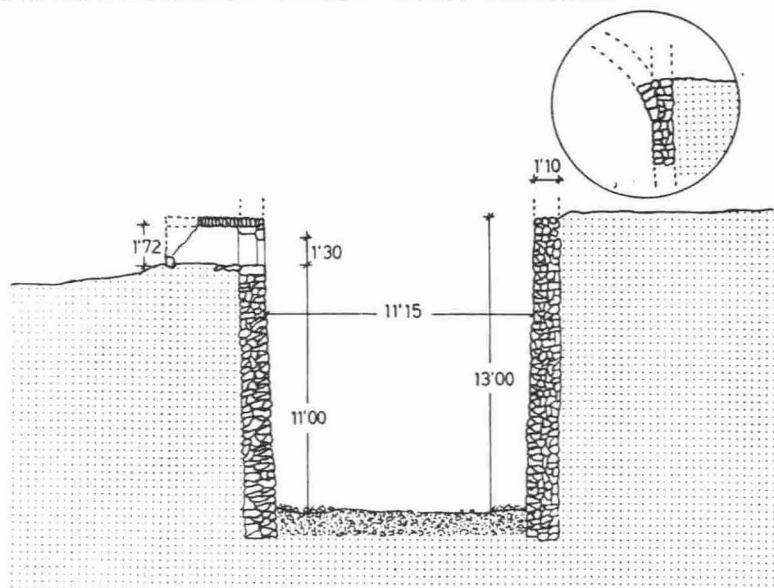
Ya ha quedado dicho anteriormente que la popularización del consumo de la nieve se generaliza en el siglo XVI.

Las cargas y arbitrios sobre la nieve aparecen como una innovación de las diferentes administraciones, que

gravaron su consumo con varios impuestos.

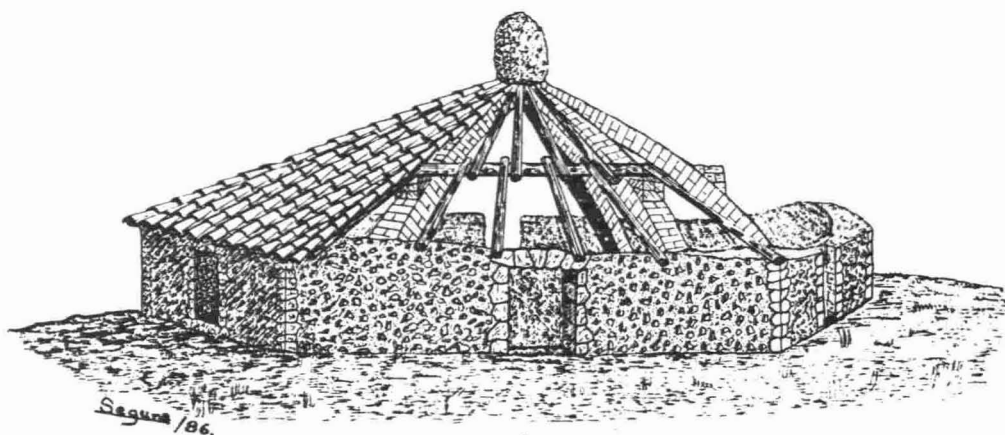
Las Cortes valencianas de 1604 establecieron, entre otros impuestos, el de la nieve: «Item, que de cada carga de neu que entrará en la present Ciutat y demás ciutats, viles y llocs del present regne y arrauals de aquells y aquells, se hajan de pagar vint sous» (Arch. del Reino de Valencia, Real Chancillería, libro 698, fs. 120-123).

Este impuesto no fue privativo de la Corona aragonesa. En Castilla se



La cubierta del pozo —de teja— estaría sustentada por dos arcos de mampostería, de los cuales hoy sólo se conservan los estribos.

Reconstrucción ideal de la cubierta de la cava Arquetjà (Agres), Sierra de Mariola.



reglamenta en 1607, 1608 y 1631, según cédulas reales que establecieron el arbitrio, licencias y quinto de la nieve, al considerarla renta de la Hacienda y de su regalía (Capel Sáez, 1969).

A partir de estos años serán numerosas las referencias al comercio de la nieve: contratos del abasto, establecimiento de nuevos pozos, pleitos sobre el derecho de recolección, cambios de propiedad, obras en los pozos, etc., son temas documentados en los archivos municipales y notariales, que permiten conocer la antigua actividad de los nevateros.

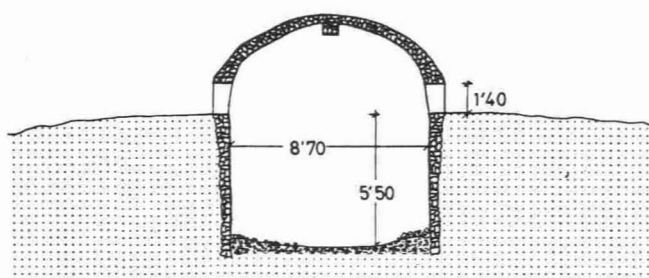
Al margen de los impuestos que debían de satisfacerse al Rey y a la Generalidad, la intervención de las autoridades municipales, en ocasiones gravaron igualmente su consumo, siendo uno de los propios o arbitrios.

La apertura de un nuevo pozo o nevera, requería de un derecho de establecimiento que estaba sujeto al pago de un censo o canon anual al Real Patrimonio. Algunas de estas construcciones pertenecieron al ayuntamiento o alguna comunidad religiosa, quienes explotaban el negocio subarrendándolo a terceros, pero embargando la cantidad de nieve necesaria para su propio consumo. Igualmente la iniciativa privada construyó numerosos depósitos. En Ibi la familia de los Rico y los Sirvent, monopolizaron durante el s. XVII y XVIII el comercio de la nieve de la sierra del Carrascal.

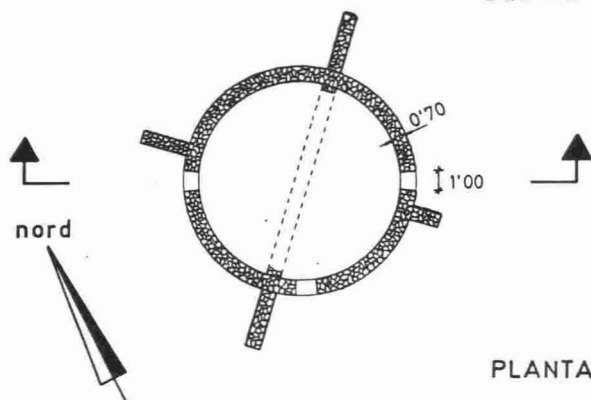
Durante el siglo XVIII, la familia Puig, de Agres, explotaba las cavas de la ciudad de San Felipe (denominación que recibiera en el siglo XVIII y parte del XIX la ciudad de Xàtiva) y otros propios en la sierra Mariola, figurando como el mayor propietario de Agres en un padrón de 1768 (Vaño, 1985).

Durante la primera mitad del siglo XVIII, Joseph Giner, vecino de Cocentaina, poseía un pozo en la sie-

POU DE CATI — PETRER — Maigmo 860 m. s/n/m.



SECCIÓ

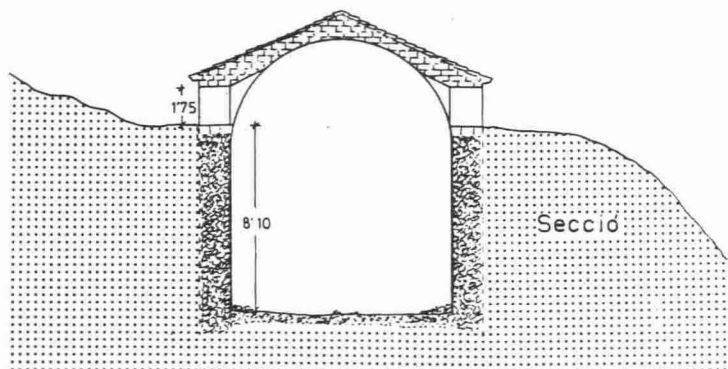


PLANTA

Cubierta de mampostería con un arco interior y cuatro contrafuertes exteriores de refuerzo.

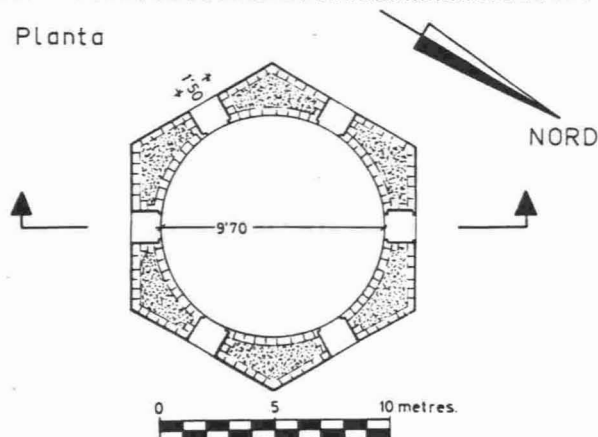
Bóveda de media naranja construida con sillares de piedra y cubierta, a seis aguas, formada por quince hiladas de piedra tallada superpuestas.

POU DEL CARRASCAL — CASTALLA — 1.000 m. s/n/m.



Secció

Planta



rra Aitana y otro en el Rontomar, próximo a Xixona (Segura Martí, 1986).

La fecha más antigua —sobre la construcción de pozos de nieve— se remonta al año 1586, informándonos de la construcción de dos pozos y una casa en terrenos propiedad del marqués de Guadalest, en la vertiente septentrional de la sierra Aitana (Escortell Ponsoda, 1964).

De esta época igualmente es la *cava Arquetjà* (Agres), y en años posteriores, principalmente a lo largo de los siglos XVII y XVIII, se construyeron la mayoría de los pozos y neveras que conocemos: 1732, *pou del Carrascal* (Alcoi); 1750, *pou del Simarro* (Ibi), etc., aunque también se conocen edificaciones realizadas bien entrado el siglo XIX, dado que la mayor demanda de nieve experimentada en este siglo, estimulaba la inversión.

En las postrimerías del siglo XIX e inicios del XX, las principales capitales y núcleos de población conocen las primeras fábricas de hielo, y desde aquel momento la nieve de las montañas abastecerá únicamente a los municipios próximos, donde aún era rentable su utilización. La nueva industria frigorífica, consolidada totalmente hacia 1920-30, provocará el abandono de los pozos y neveras, y supondrá el fin de una genuina actividad tradicional de nuestras montañas y la desaparición de los últimos nevateros que, esporádicamente y en zonas donde la energía eléctrica arribó posteriormente, únicamente explotaron el negocio con una proyección local o de autoconsumo. En el municipio alicantino de Alcoleja, a los pies de la sierra Aitana, se seguía llenando, allá por los años cuarenta (época de restricciones eléctricas), el denominado *clot del Tio Virgilio*, y durante el verano la nieve se expendía y utilizaba en el bar del pueblo para la fabricación de sorbetes y helados.

En pocos años el abandono de los depósitos provocó el hundimiento de las cúpulas, en parte provocado por un reaprovechamiento de materiales (tejas) y la consiguiente destrucción de estas pintorescas construcciones, base de la antigua «industria» frigorífica.

LAS LABORES DE RECOLECCION Y EL TRANSPORTE DE LA NIEVE

Durante el invierno, con la llegada de las primeras nieves, los jornaleros acudían a los pozos para proceder a su llenado. En algunos municipios el pregonero anunciaba el requerimiento de mano de obra.

Los trabajos de recolección estaban dirigidos por un capataz, y se formaban dos grupos o cuadrillas de hombres: los que recogían y transportaban la nieve del ventisqueiro, mediante palas, azadones y capazos de esparto, y los que permanecían en el interior del pozo, comprimiendo la nieve que los primeros arrojaban por las bocas superiores, mediante unos mazos de madera denominados en Ibi «pilons». Estos iban girando alrededor, golpeando la nieve al ritmo de unas cancioncillas de las cuales aún se conserva el recuerdo en Ibi, si bien son letrillas populares que igualmente se solían cantar en diferentes labores agrícolas (cançons de batre) (Anguiz Pajarón, 1984 - Barrachina Vicedo, 1978).

Llevaban el calzado y las piernas envueltas en sacos y eran regularmente sustituidos, a fin de evitar congelaciones en los pies.

Cuando se agotaba la nieve del distrito asignado al pozo o ventisqueiro, debía transportarse —mediante caballerías— desde puntos más distantes. Los porteadores recibían por cada capazo o porte el precio estipulado, y en otras ocasiones iban a jornal. Para los que aportaban caballerías era algo superior.

A medida que era llenado el pozo se disponía la nieve en tongadas, entre las que intercalaban capas horizontales de paja o capullo de arroz, al igual que se aislaba la nieve del contacto con la pared del pozo. En algunas zonas, al no disponerse de otros aislantes, se utilizaban matorrales y ramas de pino.

En las labores de llenado de pozos de grandes dimensiones, llegaban a emplearse más de cuarenta jornaleros, que aportarían a su modesta economía unos buenos ingresos, y se necesitaban varios días y diferentes nevadas.

Llenado el pozo o pozos se procedía a tapar y cerrar las puertas, y al cuidado de él o de varios quedaba un guarda o empleado que habitaba en la casa cercana o inmediata al pozo, generalmente dedicado a labores de pastoreo, etcétera.

Llegada la época estival, hacían su aparición los arrieros, que debían transportar la nieve a los pueblos.

Para la extracción de la nieve (muy compacta y convertida en hielo) se procedía desde el interior del pozo a «picar la neu», sacarla al exterior mediante capazos atados a una cuerda, que pasaba por la polea situada sobre la puerta, e introducirla en unas cajas o moldes de madera, que al comprimirla le daban forma de bloque. Estas labores se realizaban a la

sombra, así como la pesada —mediante una romana— de las cargas extraídas, que eran envueltas en paja y mantas y colocadas en sarrias a lomos de animales, que la transportarían hasta los puntos de consumo.

Generalmente, una carga de nieve venía a pesar del orden de ciento quince kilogramos, es decir, diez arrobas a razón de once kilogramos y medio una, que era el peso que solía transportar una caballería.

Este transporte se realizaba preferentemente a horas tempranas, en evitación de las cuantiosas pérdidas que por efecto del calor tenían que sufrir los abastecedores. Al llegar a la población de destino, en ocasiones, las pérdidas eran del orden de un veinte o un treinta por ciento, por lo cual el precio de la nieve era mucho mayor cuanto más distancia era su origen. Para este transporte se llegaron a utilizar carretas, siempre y cuando la red de caminos lo permitiera.

De regreso a sus casas, los arrieros aprovechaban viaje para importar productos a las zonas del interior.

Conocemos algunas de las diferentes áreas de donde se abastecían las principales poblaciones.

Las montañas de la divisoria provincial con Valencia abastecían a municipios valencianos relativamente cercanos. La nieve de Mariola (Agres y Bocairent) se destinaba al consumo de la ciudad de Xàtiva y los municipios de las comarcas de La Costera y La Ribera, hasta el río Júcar. Las montañas de Benicadell abastecían a la Vall d'Albaida, y la zona de Gandia y Pego se servía de la nieve de la sierra de la Safor y L'Almirall.

Los pueblos del interior de Alicante se abastecían de sus propios pozos, y suministraban nieve a la zona costera y las comarcas del sur:

La nieve de Vall d'Alcalà iba con destino a Denia. La de la sierra Aitana y Vall de Guadalest a, Altea, Benidorm y la Vila Joiosa, y principalmente a la ciudad de Alicante, que poseía un pozo en Guadalest. Los pozos del Carrascal (Ibi), Maigmo, etcétera, igualmente se destinaban para el consumo de la capital y resto de municipios del sur, exceptuando Orihuela y El Pinoso, que se abastecían de la nieve procedente de Murcia.

EL ABASTO DE LA NIEVE A LAS POBLACIONES

Las autoridades municipales, de antiguo, venían interviniendo en la organización del abasto de la nieve,

estableciendo mediante unos capítulos el abasto a las poblaciones.

Hacia el mes de abril o mayo, según municipios, el ayuntamiento sacaba a pregón el abasto de la nieve, quien señalaba el lugar, día y hora de la subasta, siendo frecuente enviar edictos a poblaciones cercanas, al objeto de conseguir mayor número de licitadores.

La subasta se adjudicaba a quien, por un precio estipulado, ofrecía dar mayor cantidad de nieve, siéndole adjudicado el remate. Los precios de la nieve variaban según hubiera o no nevado en las montañas.

El período de venta solía ser de seis meses (mayo-octubre) y sobre el arrendatario pesaban las cargas e impuestos municipales y el pago del derecho real por arroba, variable según épocas. A la entrada de los pueblos se pesaban las cargas, en las denominadas oficinas de consumo, al objeto de contabilizar las arrobas que se introducían para la venta.

Durante el siglo XIX se experimentan algunos cambios y reformas en el sistema tributario, y en 1879 la nieve quedó exenta de impuestos de tipo general, siendo libre su venta.

En las poblaciones más importantes la nieve se expendía en las nevaterías, alguna de las cuales tenía varias balanzas. En otros municipios los vendedores se solían situar en lugares céntricos, utilizando temporalmente una planta baja, y estaban obligados a tener nieve para el consumo de vecinos entre unas horas determinadas, incurriendo en multa en caso de ausencia o retraso no justificados.

En el siglo XIX se experimenta un mayor consumo de nieve, y hacen su aparición los agualajeros, botilleros, horchateros y heladeros, que se establecen en las ciudades o realizan la venta ambulante por diferentes lugares. Estos debían de surtir de la nieve del abastecedor, y si la introducían fraudulentamente incurrían en graves sanciones.

En esta época fueron frecuentes las exportaciones de nieve de la montaña alicantina con destino al extranjero (colonias europeas de África). El tráfico de nieve adquirió cierta importancia en el puerto de Alicante, conociéndose en 1843 un embarque de mil quinientas noventa arrobas exportadas (dieciocho mil doscientos ochenta y cinco kilogramos) y de mil doscientas cuarenta arrobas (catorce mil doscientos sesenta kilogramos) para el año siguiente.

La ciudad de Alicante, entre 1835 y 1839 consumió por término medio dieciséis mil quinientas arrobas. Al-

coi, hacia mediados del siglo XVIII empleaba para su consumo alrededor de mil arrobas de nieve, y los datos para 1844 son de cuatro mil quinientas arrobas; cinco mil para 1845 y siete mil arrobas para el año 1846.

* * *

En esta breve exposición hemos intentado reflejar la relevancia que adquirió en épocas pasadas esta genuina actividad comercial, que constituyó una verdadera especialización e importante fuente de ingresos en alguna población alicantina.

Se impone, pues, una labor de investigación, en base al estudio de la documentación — muy dispersa — que contienen los archivos municipales y notariales, además del soporte de una obligada búsqueda de informadores locales, cada vez menos numerosos, por lo cual es ahora urgente una labor de encuestas en un momento en el cual el recuerdo, aún que lejano, es bastante presente.

BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ, I., TORREGROSA, S. (1983), y (1984): «Els pous de neu de la muntanya» y «Alguns pous de neu interessants», *El Teix*, 1 y 2, Alicante.
- ANGUIZ PAJARON, A. (1984): *Miscelánea Ibense*, Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante, Alicante, pp. 25-37.
- BARRACHINA VICEDO, L. (1978): «Pozos de nieve», rev. *Fiestas de Moros y Cristianos*, Ibi.
- CAPEL SAEZ, H. (1968): «El comercio de la nieve y los pozos de Sierra Espuña (Murcia)», *Estudios Geográficos*, 110, XXIX, Madrid, pp. 123-174.
- CAPEL SAEZ, H. (1969): «Problemas de organización y transporte en el antiguo comercio de la nieve», *Geographica*, rev. da Sociedade de Geografia de Lisboa, pp. 76-90.
- CAPEL SAEZ, H. (1970): «Una actividad desaparecida de las montañas mediterráneas: el comercio de la nieve», *Revista de Geografía*, IV, 1, Barcelona, pp. 5-42.
- CASTAÑEDA Y ALCOVER, V. (1919): «Relaciones geográficas, topográficas e históricas del Reino de Valencia, hechas en el siglo XVIII, a ruego de don Tomás López», *Topografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid.
- CAVANILLES, J. A. (1797): *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, vol. II (Valencia, 1975), pp. 164 y 180.
- CERDA BORDERA, F., SEGURA MARTI, J. M.^a (1985): «Els pous de la neu del Carrascal i Planisses», rev. *Fiestas de Moros y Cristianos*, Castalla.
- CRUZ OROZCO, J. (1985): *El comercio de la nieve en Castellón y Valencia. Catálogo de neveras*. Tesis de Licenciatura (inédita), Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Valencia, 261 pp., 5 mapas.
- CUCO, J. (1985): «La industria tradicional», *Temas d'Etnografia Valenciana* (serie dirigida por Joan F. Mira), vol III, Valencia, páginas 69-148.
- ESCORTELL PONSODA, D. (1964): *El municipio de Guadalest*, Tesis de Licenciatura (inédita), Seminario de Geografía de la Universidad, Murcia.
- GREGORI, J. J. (1985): «Explotación económica tradicional del bosc i la muntanya», *Temas d'Etnografia Valenciana* serie dirigida por Joan F. Mira), vol. III, Valencia, páginas 10-67.
- MADOZ, P. (1849): *Diccionario geográfico de España y de sus posesiones de ultramar*, Madrid, 17 vols. (artículo «Alicante»).
- MONLEON, M. (1985): «Pozos de nieve de la Foia de Castalla», rev. *Fiestas de Moros y Cristianos*, Ibi.
- NAVARRO POVEDA, C., y SEGURA MARTI, J. M.^a (1986): «El Pou de Catí. Contribución al coneixement de l'arquitectura i el comerç de la neu a Petrel», rev. *Fiestas de Moros y Cristianos*, Petrel.
- NUET BADIA, J. (1970): «Els pous de neu del Monseny», *Muntanya*, Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya, num. 650, Barcelona, pp. 75-86.
- SEGURA MARTI, J. M. (1985): «Las Cavas de la nieve en Agres: Notas topográficas y descriptivas», *Miscelánea Histórica de Agres*, Publicaciones de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, Alcoi, pp. 165-178.
- SEGURA MARTI, J. M.^a, y VILAPLANA PANYA, E. (1986 a): «La cava de Cortés. Contribución a l'estudi del comerç de la neu a Alcoi», rev. *Fiestas de Moros y Cristianos*, Alcoi.
- SEGURA MARTI, J. M.^a, y VILAPLANA PANYA, E. (1986 b): «Avanç al catàleg dels pous de neu de la província d'Alcantà», *Congrés d'Estudis de l'Alcoià-Comtat*, Alcoi (en prensa).
- SEGURA MARTI, J. M.^a (1986): «Els pous i el comerç de la neu a Xixona», rev. *Eines*, 7-8, Alcoi (en prensa).
- SEJO ALONSO, F. (1979): *Arquitectura rústica en la Región Valenciana*, Alicante, páginas 79-87.
- VAÑO SILVESTRE, F. (1985): «La Sierra Mariola y el abasto de la nieve», *Miscelánea Histórica de Agres*, Publicaciones de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, Alcoi, páginas 137-164.

Suscríbase a la Revista «Narria».

**Estudios de Artes y
Costumbres Populares.**

**Revista Narria
Editada por el Museo de Artes y
Tradiciones Populares de la
Universidad Autónoma de Madrid**